

Eduard Seler (editor)

Los cantos religiosos de los antiguos mexicanos

Miguel León-Portilla (prólogo)
Johanna Malcher, Zarah Larissa Dawirs, Carmen Macuil,
América Malbrán, Alma Delia Flores, Gerardo Hernández
Medina, Osiris González (traductores)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2016

180 p.

Ilustraciones

(Cultura Náhuatl: Fuentes, 13)

ISBN 978-607-02-8088-7

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de agosto de 2016

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/cantos_religiosos/antiguos_mexicanos.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



Y está declarado de manera similar en el décimo libro de Sahagún, donde leemos que los espíritus de los reyes muertos y princesas muertas se convertían en dioses. El siguiente discurso era dirigido a los difuntos después de morir. Cuando el difunto era un hombre, era considerado como un dios con el nombre Cuecuetzcin (brazalete enjoyado); y cuando la persona muerta era una mujer, era llamada con el nombre Chamotzi (oscura pluma ornamental). Y decían: “*Ma xiça ca otlameçalevac. ca otlavizcalli moquetz ca ye tlatoa yn cueçalpaxitl yn cueçalcuicuitzcatl ca ye nemi yn cueçalpa-palotl.* / Despierta, ya el día comienza, ya rompe el alba, ya el día comienza, ya las gallinas de fuego y las golondrinas de fuego cantan y ya las mariposas de fuego vuelan” (Despierta que ya comienza á amanecer, ya es alba, pues ya empiezan á cantar las aves de plumas amarillas, ya andan volando las mariposas de diversos colores).²⁰

El sentido es obvio: el cielo de la mañana es brillante donde los sacrificados deben tomar su morada.

II.7. El sentido y el contenido de la estrofa anterior simplemente son repetidos en ésta.

Tocuiltila teuaqui = *Tocuillan teouâ*. De esto deducimos que *Tocuillan* (lugar de gusanos o de la gente de gusano), el *Ocuilteca* —que es sabido era el nombre de una tribu de gente que vivió sobre la cuesta del sur de la sierra del Nevado de Toluca— debe haber sido el segundo templo principal de Tezcatlipoca en México.

III. TLALOC ICUIC / CANTO DEL DIOS DE LA LLUVIA

- | | |
|--|---|
| 1. Ahvia mexico teutlaneviloc amapanitla, ñanauhcanpa, yemoquetzquetl, aoyequena ychocaya. | 1. México se ha dirigido al servicio del dios, las banderas de papel están izadas en los cuatro puntos cardinales, ya no es tiempo de llanto. |
|--|---|

²⁰ En el original de Seler se encuentra primero el texto en náhuatl de Sahagún, seguido de la traducción al alemán. Después de esto, Seler decidió colocar entre paréntesis la traducción al español que el mismo Sahagún realizó. Por ello aparecen dos traducciones al español, la primera de Seler y la segunda de Sahagún. Nota de los traductores.



q. n.

Avia mexico teutlaneviloc. q. n. yn
mexico onetlaneviloc in tlaloc. Ama-
pamitl ānauhcanpa yemoquetzquetl.
q. n. amapamitl nauhcanpa omo-
quequetz. aoyequena ichocaya.
id.est. itlaocuyaya.

2. Ahuia annevaya niyocoloc anno-
teva eztlamiyaval aylhuiçolla nicya-
vicaya teuitvalcoya.

q. n.

Ahuia annevaya niyocoloc. q. n.
Ynehuatl ntlaloc oniyocoloc. An-
noteua eztlamiyaval. q. n. noteu ez-
tlamiyavaltitih. Aylhuiçolla. q. n.
yn ompa ilhuiçololo. inic yavicaya.
teuitvalcoya. q. n. in teuitvaloc.

3. Ahuia annoteqivua navalpilli
aquitlanella motonacayouh tic-
yachihquitla catlachtoquetl, çan
mitziyapinavia.

Esto es:

Avia mexico teutlaneviloc, esto es:
México está endeudado con el dios
de la lluvia. *Amapamitl ānauhcan-
pa ye moquetzquetl*, esto es: la
bandera de papel está izada en los
cuatro puntos cardinales. *Aoye-
quena ichocaya*, esto es: el tiempo
de llanto.

2. ¡Oh! Yo (el dios de la lluvia) he
sido creado (esto es: mi estatua ha
sido erigida sobre el templo), mi
dios (o mi sacerdote) ha sido colo-
reado de rojo oscuro por la sangre
(de los sacrificados). Se ha dedicado
el día entero a hacer la lluvia, en el
patio del templo.

Esto es:

Ahuia annevaya niyocoloc, esto es:
yo, el dios de la lluvia, he sido crea-
do. *Annoteua eztlamiyaval*, esto es:
mi dios está coloreado de rojo oscu-
ro por la sangre. *Aylhuiçolla*, esto
es: donde se dedica uno el día ente-
ro, *inic yavicaya* (a hacer lluvia).
Teuitvalcoya, esto es: en el patio del
templo.

3. Oh, mi jefe, el príncipe de magia,
en verdad son tus alimentos, tú los
creas cuando algo (brota) primero,
(y aún) ellos sólo te ofenden (ellos
no muestran gratitud hacia ti, no te
brindan ofrendas).



q. n.

Ahuia annoteqivua navalpilli. q. n. in tinoteuh navalpilli. id est. tlalloc. aquitlanella motonacayouh. q. n. canelli tevatl ticmochivilia in motonacayuh. ca tlachtoquetl. q. n. tevatl ticmochivilia auh in aquin mitzpinavia.

4. Ahuia canacatella nechyapinavia. anechyayca velmatia, anotata, ynoquacuillo ocelocoatlaya.

q. n.

Ahuia canacatella nechyapinavia. q. n. ca tel nechpinavia camonechvelmati. anotata ynoquacuillo ocelocoatlaya. q. n. yn notava ioan ynoquacuilloa yn oceloquacuili.

5. Ahuia tlallocana, xivacalcoaya quizqui aquamotta, acatonalaya.

q. n.

Ahuia tlallocana xivacalco q. n. in tlalocan xiuhcalco. id. est. acxoyacalco. ayaquizqui. q. n. ompa valquizque. aquamotta, acatonalaya. q. n. ynotavan ynoquacuiloan acatonal.

Esto es:

Ahuia annoteqivua navalpilli, esto es: tú mi dios, príncipe de la magia; esto es, Tlaloc. *Aquitlanella motonacayouh*; esto es: en verdad tú eres quien produce tus alimentos (el maíz). *Catlachtoquetl*, esto es: tú eres quien los crea, aunque alguien te ofende (retiene tus ofrendas).

4. Pero ellos me han ofendido (reteniendo mis sacrificios), no me apaciguan (por hacerles este beneficio), mis padres, mis antiguos sacerdotes, la serpiente jaguar.

Esto es:

Ahuia canacatella nechyapinavia, esto es: pero ellos me ofenden (reteniendo mis sacrificios), ellos no me apaciguan. *Annotata ynoquacuillo ocelocoatlaya*, esto es: mis padres y mis antiguos sacerdotes, el sacerdote jaguar.

5. Oh, del Tlalocan, de la casa de turquesa (la casa azul) vino tu padre Acatonal.

Esto es:

Ahuia tlallocana xivacalco, esto es: Tlalocan, la casa de turquesa; esto es, la casa de pinos. *Aya quizqui*, esto es: de allí vinieron. *Aquamotta acatonalaya*, esto es: mis padres, mis antiguos sacerdotes, Acatonal.



6. Ahvia xiyanovia, nahuia xiyamotecaya ay poyauhtla, ayauh chicaoavaztica, ayavicalo tlallocanaya.

q. n.

Ahvia xiyanovia navia xiyamotecaya q. n. xivian ximotecati, ay poyauhtlan. q. n. in vmpa poyauhtlan tepeticpac, ayauhchicaoavaztica ayavicalo tlallocana. q. n. ayauhchicaoavaztica in avicalo tlallocan.

7. Avanacha tozcuecuexi niyayalizqui aya ychocaya.

q. n.

Avanach tozcuecuexi niyayalizqui. q. n. ynach tozcuecuex yyeniah niman ye choca.

8. Ahviya queyamica xinechivaya, temoquetl aitlatol aniquiya ilhuiquetl. tetzauhpilli niyayalizqui aya ychocaya.

q. n.

Ahuia queyamica xinechivaya. q. n. quenamican yyeniah açoanechtemozque. aniquiya ilhuiquetl, tetzapilla niyayalizqui aya ichocoya. q. n. oniquilhui yn tetzapilli ye niyauh niman ye choca.

6. Oh vayan, establézcanse en la montaña de Poyauhtlan, con las sonajas de niebla, desde el Tlalocan [el reino del dios de la lluvia] el agua ha sido traída.

Esto es:

Ahvia xiyanovia navia xiyamotecaya, esto es: vayan, establézcanse. *Ay poyauhtlan*, esto es: ahí en la montaña de Poyauhtlan. *Ayauhchicaoavaztica ayavicalo tlallocana*, esto es: con la sonaja de niebla el agua es traída desde el Tlalocan.

7. Oh mi hermano mayor Tozcuecuex, yo iré, ésta es una ocasión para que él lllore.

Esto es:

Avanach tozcuecuexi niyayalizqui, esto es: mi hermano mayor Tozcuecuex, yo iré, pues él llora.

8. Oh, al lugar, cuya naturaleza es desconocida ¡envíame! descendió su palabra, yo le dije a Tetzauhpilli, yo iré, esa era la causa de su llanto.

Esto es:

Ahuia queyamica xinechivaya, esto es: al lugar, cuya naturaleza es desconocida, ahora iré, quizás ellos no me buscarán. *Aniquiya ilhuiquetl, tetzapilla niyayalizqui aya ichocoya*, esto es: le hablé, a Tetzapilli, yo iré ahora, por eso él llora.



9. Ahuia nauhxiuhticaya itopanecaviloc ayoc ynomatia, ay motlapoalli, aya ximovaya yequetzalcalla nepanavia ay yaxcana teizcaltequetl.

q. n.

Ahuia nauh xiuhhticaya aitopanecaviloc q. n. nauhxiuhtica in topanecaviloc. id.est. in topan mochivaz. Ayoc inomatia ay motlapoalli. q. n. aocmo nomatia in iquin motlapoalpanca oximoac yequetzalcalla nepanavia. q.n qualcan ye netlamachtilyan ynemoa. Ayyaxcana teizcaltiquetl q. n. in iaxca inic oteizcalti.

10. Ahvia xiyanovia: ahvia xiyamotecaya ay poyauhtla, ayauhchicavztica aya vicallo tlalloca.

q. n.

Ahvia xiyanovia. q. n. xivia, Avia xiyamotecaya ay poyauhtlan. q. n. ximotecati yn vmpa poyauhtla. Ayauh chicavztica avicallo tlalocan. q. n. ayauhchicavztica in avicallo in vmpa tlallocan.

9. Después de cuatro años fue traído sobre nosotros, ya no lo he vivido, tú lo cuentas, el lugar del estar hundido,²¹ la casa de pluma de quetzal, el lugar de abundancia, y ahora él se ha convertido en un dispensador de riquezas.

Esto es:

Ahuia nauh xiuhhticaya aitopanecaviloc, esto es: en cuatro años él será traído sobre nosotros; esto es, vendrá sobre nosotros. *Ayoc inomatia ay motlapoalli*, esto es: ya no lo he vivido, el tiempo cuando, según tu cuentas, todos se hundieron. *Ye quetzalcalla nepanavia*, esto es: se vive en un buen lugar, en un lugar de riquezas. *Ay yaxcana teizcaltiquetl*, esto es: su propiedad, con la cual él hace que la gente crezca (él enriquece a la gente).

10. Oh vayan, establézcanse en Poyauhtlan, con la sonaja de niebla, el agua es traída desde Tlalocan.

Esto es:

Ahvia xiyanovia, esto es: ¡vayan! *Ahvia xiyamotecaya ay poyauhtlan*, esto es: establézcanse (tomen su morada) en Poyauhtlan. *Ayauh chicavztica avicallo tlalocan*, esto es: el agua es traída del Tlalocan con la sonaja de niebla.

21 Aquí hemos respetado al pie de la letra la traducción propuesta por Seler: “el lugar del estar hundido” (*Ort des Versunkenseins*), para *Ximoayan*. Nota de los traductores.



Comentario

Tlaloc, “El que hace que las cosas broten”, el dios de la lluvia. El nombre está asociado sobre todo con la cadena montañosa que se extiende desde el Itztacciatl hacia el Norte y que es cruzada sobre el camino de Tetzaco a Huexotzinco. Un antiguo ídolo de este dios se levantaba allí, hecho de tezontle blanco, con un tazón sobre su cabeza en el cual toda clase de semillas y frutos del campo, que el país producía, eran colocados cada año. En *Huei tecuilhuitl*, cuando la estación lluviosa estaba en su apogeo, y el maíz estaba en flor, los reyes de las ciudades y pueblos a ambos lados de la montaña se reunían ahí con grandes séquitos, para hacer una ofrenda ceremonial al dios de la lluvia. Eran ofrecidos niños al dios de la lluvia. Ya que se suponía que los dioses de la lluvia, que al mismo tiempo eran los dioses de la montaña, eran enanos. Y los obsequios que les presentaban eran prendas de plumas, prendas de papel manchado con hule —cortado y pintado de diferentes formas, según el carácter de la montaña a la cual eran ofrecidas—, cuentas de piedras preciosas y alimentos.

Una descripción completa de este dios y su apariencia está en mi comentario al *Códice Borgia* (v. I, p. 107-112).

III.1. *Teutlaneviloc*. Como el comentarista explica, el impersonal del verbo simple *tlaneuia* está aquí para el verbo combinado con el reflexivo, y el objeto está puesto en la forma verbal. *Tlaneuia* usado de forma reflexiva, combinado con el objeto personal, es traducido en Molina como “putañear el varón”, “perseguir a ramerás”, en el sentido de “entrar en una relación de servicio vergonzoso”. Pero la idea de desgracia no está claramente presente en la palabra. El reflexivo *tlaneuia*, *nino* quiere decir “entrar en una relación de deuda” (“tomar algo prestado para devolverlo en la misma especie, arrendar viña”, etcétera.) Esto combinado con un objeto personal en consecuencia debe significar “entrar en una relación de deudas o en una relación de servicio (que probablemente es la misma cosa en este caso) con una persona”. La relación de la gente con el dios de la lluvia siempre parece haber sido considerada como una relación de deuda. Cuando ellos traían ofrecimientos al dios de la lluvia pagaban su deuda. El mago, que



sabe si va o no a llover, le decía a la gente:²² “*xicmocaquitcan, ca oqualanque in tloaque, ma nextlavalo, ma tictlatlauhtican in tlalocantecutli / ¡escúchen[me]!* Los dioses de la lluvia están enojados, la deuda debe ser pagada (Las ofrendas deben ser traídas), déjennos orar al Señor del Tlaloacan”. Los sacrificios de niños al dios de la lluvia eran llamados *nextlavalli* (deuda pagada).

Amapanitla = *amapamitl* (bandera de papel). Los postes de banderas colgados con diferentes tipos de papel, que eran recortados y pintados con hule de un modo especial, eran clavados en lo alto de las casas y por todas partes en la primera fiesta anual de *Quauitl eua*, como ofrendas para las diversas montañas y santuarios del dios de la lluvia, y luego eran llevadas en una procesión solemne a varias montañas y santuarios para los cuales eran requeridas, junto con un niño que debía ser sacrificado en honor al dios de la lluvia o de la divinidad de aquel santuario. Véase la descripción de esta fiesta en las publicaciones del Museo Real de Etnología 1899, v. VI, p. 68-76).

Ānauhcampa, marcado en el texto con una línea sobre la ā, es decir, como una inicial larga *a*, es repetida en el comentario simplemente con *nauhcampa*. Parece estar usada aquí en lugar del número *nauī* (cuatro) una forma más antigua, más completa (*ānauī*), tal como la antigua forma, completa *anauatl*, con el significado “anillo”, está conservada para *nauatl*, “boca, apertura redonda”, en las descripciones de los atavíos que pertenecen a los dioses. Las palabras *anauatl* y *anauac* “disco” y “globo”, de las cuales el nombre del país Anauac y la palabra *cemanauac* (el mundo entero), derivan, también parecen remitirse a la forma más antigua *anauatl*.

Moquetzquetl, otra vez con el artículo, en el lugar de *moquetzqui* = *omoquetz*, “ha sido establecido”.

Aoyequena. *A* es la negación, o el signo de preterito, *yequena* = *yequenê*, “ahora ya”.

Ychocaya (con lo cual uno llora). Está explicado en el comentario por *itlaocoyaya* (con lo cual uno llora) = “signo de aflicción o “el lugar o el tiempo donde o cuando uno llora.”

22 Sahagún, Ms. Academia de la Historia, f. 56, Berlín, Publicaciones del Museo Real de Etnología, v. VI, p. 40.

III.2. *Annevaya*. Está explicado en el comentario con *ynehuatl nitlalloc* (yo, el dios de la lluvia), esto es, *an* está usado en el lugar del demostrativo *in*; *neva* = *neuātl* (yo); y la partícula *ya* está insertada.

Niyocoloc (he sido erigido), yo, esto es, el dios de la lluvia; es decir, una estatua del dios ha sido erigida sobre el templo en su fiesta.

Annoteva. El comentarista lo explica con *noteu*, esto es, *noteouh* (mi dios). Así *an* está aquí otra vez para el demostrativo *in*, y la forma *noteuh* o *noteouh* con el prefijo posesivo debería haber sido usada aquí sin el artículo, pero añadiéndosele *a* = *ya*. Es más probable, sin embargo, que *annoteva* esté aquí como *in noteouā* (mi sacerdote).

Eztlamiyaval. *Miauatl* es la florescencia masculina del maíz, que es de un color violeta oscuro del color de las anteras cuando está maduro. De ello deriva el verbo *tlamiaua*, “dar a un objeto el color de la florescencia masculina del maíz, esto es, un color rojo oscuro”, que parece haber sido usado en particular en referencia a la tinta roja oscura de los dientes, que fue utilizada por las mujeres de la nobleza mexicana en imitación de una costumbre huasteca (?). Así está declarado acerca de las elegantes mujeres mexicas en el manuscrito de Sahagún de la Academia de la Historia: “*motlantlamiava, motlannochezvia, tziquaquatinemi* / ellas colorean sus dientes rojos, ellas colorean sus dientes con carmín, ellas tienen dientes afilados en punta”. Y casi la misma declaración está hecha en el capítulo etnográfico de Sahagún en la referencia a los *cuexteca*, esto es, los huastecos:²³ “*Motlantzicuatiya motlamiava tlapaltica anoço tlamiavaltica* / ellas afilan sus dientes en punta y los colorean con pintura roja o violeta oscuro.” *Eztlamiualtitiuh* significa en la misma medida “(el dios o el sacerdote) está pintado de rojo oscuro con sangre”, esto es, él ya ha recibido varios sacrificios (o muchos sacrificios han sido realizados).

Aylhuiçolla es *ay-yylhuiçolla* = *an-yylhuiçolla, in ilhuiçolla*. El comentarista explica esto con *in ompa yylhuiçololo*, “donde uno mantiene la fiesta el día entero”. De esto surge que el sufijo *-tla* debe ser asumido en el *yylhuiçolla*, que expresa el lugar (o el tiempo) en que algo se encuentra o sucede, *ilhuiçoloa* significa “hacer el día o la fiesta viejos y andrajosos”, esto es, “para dejar que el día se vuelva viejo”, “para pasar el día entero

23 Sahagún, Ms. Academia de la Historia, libro 10, cap. 29.



con algo”. Compárese con el siguiente pasaje de la descripción dada en el manuscrito de Sahagún acerca de la ceremonia de Tlacaxipeualiztli:²⁴ “*cui-catoque ayacachotoque yc ovetzi cemilhuitl yc tlace milhviltitique yc tlalvihnextitoque tlalviçultitoque ylhui çolotoque yc veuetzin cemilhuitl /* ellos cantan, ellos sacuden la sonaja, pasan el día entero de esta forma, dejan que el día comience de este modo, dejan que se vuelva viejo de la misma manera, de modo que el día entero así se llene (estaban cantando y tañían sonajas todo un día en el dicho templo)”.

Nic yavicaya. Esto es: *inic yavicaya*, como lo explica el comentarista. Esta forma contiene el verbo *auica*, “traer agua (de acá para allá)”, esto es, “hacer llover por arte de magia”. La forma, pienso, es aquella del instrumental *i-auica-ya*, “con lo que se produce el agua”.

Teutivalcoya, por metátesis de *teuitvalcoya*, esto es, *teoitualco* (en el patio del templo). El *teuitvaloc* del comentarista, pienso, es un error de escritura para *teuitvalco*.

III.3. *Annotequiva = in notequiuiâ* (tú mi jefe).

Navalpilli (príncipe de magia, jefe de magia). Está dado en el comentario simplemente como el nombre de Tláloc. La magia consiste, como las palabras que siguen a continuación claramente muestran, en el hecho de que el dios causa que la vegetación y el maíz crezcan y maduren. El nombre Naualpilli, además, era el de una de las cuatro divinidades honradas por el gremio de los lapidarios pertenecientes a Xochimilco.²⁵ La primera de estas cuatro divinidades es la diosa de fuego Chicunauí Itzcuintli (Nueve perro), también llamada Papaloxauál (Diosa con mariposas pintadas) o Tlappapalo (Ella la de la mariposa roja). La segunda divinidad es Naualpilli, la tercera es el dios Macuilcalli (Cinco casa), un dios representado con la insignia de pluma de Macuilxochitl, quien en su ser está probablemente a la par con este dios del juego, el baile, y el placer. Finalmente, el cuarto es Cinteotl, el dios de maíz, que fue representado con la máscara turquesa, el jubón de azul claro, el pectoral enjorado del dios de viento y su sombrero en forma

24 Sahagún, Ms. Biblioteca del Palacio, libro 2, cap. 22.

25 Sahagún, Ms. Academia de la Historia, libro 9, cap. 17.



de cono con orejeras de maíz encima. El segundo de estos dioses, Nualpilli, se dice, ha sido ataviado como un cuextecatl, un Huasteco.

Auh in yehoatl navalpilli çan iuhqui cuextecatl yc mochichiuaya moquatizintziya quatatapatic, quatzomatic, quapaçoltic, moquaxelolti yoan teocuitlatl yn ixquatechimal yxquac manca yoan ynacazpilol teocuitlatl yoan yhuitopil yoan ychimal yhuichachapanqui nauhcampa yoan yxicol çanno tlappoyauac tenchayauac yoan chichiltic yn icac [...]

Y Nualpilli fue vestido como un huasteco, con cabello largo colgando enredado, despeinado y separado al medio, con un disco de oro sobre su frente y con orejeras de oro y un báculo de plumas y un escudo decorado en sus cuatro esquinas con borlas de plumas y un jubón que, como la ropa de Chicunauí Itzcuintli, está coloreada de diferentes sombreados de rojo y deshilachada en la parte inferior, y con sandalias rojas.

Los huastecos fueron connotados como magos, “artistas de la sugestión”.²⁶ Podemos imaginarnos que el modelado, la creación, la actividad de estos canteros era considerada, por decir algo, como magia, una ilusión de seres animados o irreales no presentes, y Nualpilli era la personificación de esta actividad. De la misma manera debemos considerar al Nualpilli de nuestro himno a Tlaloc, no simplemente como el dios de la lluvia, sino como el dios de la lluvia en el papel especial de productor de vegetación, creador de los frutos del campo.

Aquitla nella está explicado por el comentarista simplemente con *cannelli* (verdaderamente, en verdad).

Motonacayoub. Tonacayotl (nuestra carne), denota provisiones en general y el maíz en particular.

Ticyachiuhqui .*Ya* está nuevamente insertada después del pronombre, y el sufijo adjetivo *-qui* ha sido añadido a la forma verbal en pretérito, lo que no pasa comúnmente en el lenguaje cotidiano.

26 Sahagún, libro 10, cap. 29, §12. Véase Seler, “Zauberei und Zauberer im Alten México”, p. 37.



Tlacatl achtoquetl. Las palabras están combinadas y divididas de este modo, aunque no parezca haber sido muy claro para el comentarista. Aquí *tlacatl* está otra vez para *in ca tleuatl* (cuando alguien, cuando algo), y *achtoquetl*, que encontraremos otra vez abajo en el himno a Xipe, es el adverbio *achto* (primero), con el sufijo adjetival *-qui* y el artículo *-tl*, y por lo tanto significa “lo que llegó a ser primero”.

Can mitziyapinavia. Aquí *ya* otra vez está insertada después del pronombre. Las palabras parecen referirse a lo que sigue en la próxima estrofa.

III.4. *Canacatella*. Explicado en el comentario simplemente con *ca tel* = “pero”.

Nechyapinavia. La palabra *pinavia* o *pinauhchia*, que es traducida por Molina como “avergonzar, ó afrentar á otro”, “avergonzar á otros, ó tachar y parecerme mal los defectos agenos”, sobre todo parece en estos himnos ser usada en el sentido de “retener las ofrendas para un dios”. Los pronombres objeto varían con frecuencia en estos cantares, ya que el dios es presentado como convocado a escuchar y otra vez como hablando él mismo. Así en la estrofa precedente nosotros teníamos *mitziyapinavia* (ellos retienen las ofrendas vuestras) y aquí tenemos *nechyapinavia* (ellos retienen los sacrificios míos). En ambos casos *ya* está insertada después del pronombre objeto.

Anech ya yca velmatia. El comentarista explica esto con *camo nechvelmati*. Pero aquí un causativo especial *uelmatia* debe ser asumido. *Uel mati* quiere decir “estar contento con algo”, “saborear algo”, y aquí el causativo *ica uelmatia, nite*, al parecer quiere decir “encantarlo (al dios) por esta razón (porque él hizo este favor)”, “que él pueda saborear algo como una recompensa”. Como es habitual en estos cantares, la negación es la simple *a*. La partícula *ya* otra vez está insertada después del pronombre objeto.

Anotata es *an notata*, esto es, *in notauan* (mis padres), es decir, “mis sacerdotes”.

Ynoquacuillo. Es *in noquacuilian* (mis viejos sacerdotes). Los viejos sacerdotes eran llamados por el nombre notable de *quacuilli*:²⁷ “*yoan yn*

27 Sahagún, Ms. Biblioteca del Palacio, libro 2, cap. 20.



quaquacuilti yehvan yye vevetque tlamacazque / y los *quaquacuiltin*, ellos son los viejos sacerdotes”. En la gran procesión de sacerdotes en *Etzalqualiztli* ellos la antecedían con la sonaja (*ayochicauaztli*) sobre el hombro.²⁸ Ellos cortaban y desollaban los cuerpos de los sacrificados,²⁹ asistían las oblacones.³⁰ El nombre quiere decir quizás “el que es escogido como la cabeza”.

Ocelocoatl aya es traducido en el comentario con *oceloquacuilli* (sacerdote jaguar). *Ocelocoatl*, como está escrito aquí, debe significar “serpiente jaguar”. Pero no es imposible que *ocelocoatl* sea sólo una ortografía infrecuente para *oceloquātl* u *oceloquāitl* (cabeza de jaguar), y esta podría ser una expresión para el sacerdote supremo. Por otra parte, sin embargo, recuerdo que la cabeza de serpiente, que es llevada por la diosa del agua como casco-máscara en el *Códice Fejérváry-Mayer*, siempre tiene orejas de jaguar. Es por lo tanto también concebible que “la serpiente jaguar” sea un nombre de carácter mítico que denota al agua o al dios de las lluvias, con el cual entonces aquí el sacerdote supremo del dios de la lluvia sería designado.

III.5. *Tlallocana* = *Tlalocan*, el reino del dios de la lluvia, en la cumbre de las montañas. La *a* está insertada a causa del ritmo o la melodía, como la frecuentemente mencionada *ya* o el *aya* en el final de las dos líneas de esta estrofa.

Xivalcalcoaya = *xiuhcalco* (en la casa de turquesa). Una *a* está insertada después de *xiuh-* y un *aya* después de *calco*. El comentarista ha unido este *aya* con el siguiente *quizqui*, pero claramente de forma equivocada. *Xiuhcalco* (la casa de turquesa); el comentarista lo explica con *acxoyacalco* (la casa de pino), esto es, hay una clara referencia aquí a las cadenas de montañas boscosas que eran la casa y la morada del dios de la lluvia.

Quizquia. La *a* me parece que corresponde al ritmo, con el *quizqui*. Esto es una inserción, como la *a* en *tlallocana*, *xivacalcoaya*. *Quizqui* es otra vez el pretérito con la terminación adjetival. El comentarista da para esto la forma plural *ompa valquizque*.

28 Sahagún, libro 2, cap. 25.

29 Sahagún, libro 2, cap. 21.

30 Sahagún, libro 2, cap. 25.



Qua motta traduce el comentarista como *ynotavan* (mis padres). *Motta* es singular y quiere decir (tu padre). No puedo explicar *qua*. Quizás debe ser leído *yewa* (él). Esto también encajaría mejor en el ritmo: “*áhuia tlállocana, xíva cálcoaya / quizáia yéuamotta, áca tónalaya*”.

La *u* en *yewa* es consonante similar a la *w* del inglés, por lo que la palabra tiene dos sílabas.

Acatonal. El “signo de caña”, pienso, debe ser considerado el nombre de un individuo. Torquemada (*Monarquía indiana*, libro 1, cap. 27) menciona a un individuo con este nombre quien fue designado Señor de Coahuatépéc por el fundador de la dinastía chichimeca de Tezcoco, el “gran Chichimeca Xolotl”: “El gran Chichimeca Xolotl nombró por Señor de la Ciudad, y Provincia de Coahuatépéc, al Chichimeca Acatonale, que era uno de sus más queridos; y la de Mamalhuazco, à Cohuatlapal y Cozcaquauh-tli; y la de Tepeaca, à Iztacmitl, que era el aio, que avia criado al príncipe su hijo llamado Nopaltzin; y la de Mazahuacan, con las que corren àcia à aquellos partes, entregò su Gobierno à Tecpa è Iztacquauh-tli.”

III.6. *Abvia xiyanovian*. No obstante la escritura en el canto, las palabras deberían ser combinadas de esta manera. El comentarista explica *xivian* (van). Así, *ya* está otra vez insertada después del prefijo imperativo *xi-* de la segunda persona. Pero además tenemos aquí, en lugar del simple *ui* (ir), *noui*, que quizás corresponde a un *on-ui* (marcharse).

Abvia xiyamotecaya = *ximotecati*, como lo explica el comentarista. Aquí *ya* también está insertada después del prefijo imperativo *xi-*, y un segundo *ya* está añadido a la forma verbal completa.

Ay poyauhtlan. *Ay* o *aya*, que ocurre de modo similar en otros sitios, pienso, es *ay-ya* = *anya*, esto es, la partícula demostrativa *in* con el afixo *ya*. *Poyauhtlan* o *Poyauhtecatl* es un nombre usado para montañas diferentes. Por un lado es el nombre de la cadena montañosa del Pico de Orizaba. Véase Torquemada, *Monarquía indiana* (libro 3, cap. 11): “los Teuchichimecas [...] fueron marchando adelante hacia la otra Sierra Nevada que los Naturales llaman Poyauhtecatl, y nosotros los Españoles Sierra de Perote”. Esto está fuera de cuestionamientos aquí. Por otro lado, este nombre también lo lleva una montaña que Sahagún (libro 2, cap. 20) designa como una montaña en el distrito de Tlaxcala (“que està



acullà en los terminos de Tlaxcala”) pero que parece coincidir esencialmente con la cordillera al Norte del Iztaccíuatl, descrita más arriba y también llamada Tlalocan, sobre la cual el camino pasa de Texcoco a Huexotzinco. Así Torquemada en el noveno capítulo del tercer libro de su *Monarquía indiana*, en una sección que tomó de la *Historia de Tlaxcala* de Diego Muñoz Camargo (libro I, cap. 3), habla de los “Llanos de Poyauhtlan” “entre la ciudad de Tetzcuco y pueblo de Chimalhuacan (que es à la vera de agua de esta laguna Mexicana, casi dos leguas de la misma ciudad de Tetzcuco) à las faldas de la sierra y montaña de Tetzcuco.” Esta última montaña claramente es la que está indicada aquí en nuestro himno.

Ayauh chicavaztica (con la sonaja de niebla). En la descripción de la fiesta de *Etzalcualiztli*, en el capítulo veinticinco del libro segundo de Sahagún, un *ayochicauaztli* se dice, ha sido llevado delante de la procesión de sacerdotes. La palabra claramente significa lo mismo que *ayauh-chicauaztli*, de la cual deriva por un leve cambio de la pronunciación. Como puede verse a continuación, el instrumento fue usado en los hechizos para atraer las lluvias.

Ayavicalo es *avicalo*, con *ya* insertada, como el comentarista correctamente explica. “*Ayauhchicauaztica in avicalo tlallocan* / el agua es traída del reino del dios de la lluvia mediante la sonaja de niebla.” Es decir, un encantamiento es ejercido sobre la lluvia con la sonaja de niebla. Así se entiende por qué Xipe, el dios de la primavera, que significa la renovación de la vegetación, así como las divinidades de la lluvia, la tierra, y del maíz en general, aparecen comúnmente con este *chicauaztli* entre sus manos.

III.7. *Tozcuecuexi*, “quien tiene un brazalete de plumas amarillas”, es un nombre propio. El historiador Chimalpáin menciona a un individuo con este nombre como uno de los caciques de los mexicas en el momento de su migración, y en verdad como el séptimo de la serie que comienza con Huitzilton o Huitzilopochtli en Tollan. Él, se dice, fue escogido cuando los mexicas todavía moraron en Apazco, se dice, gobernó cuarenta años, y condujo a los mexicanos a Couatitlan. Su sucesor, se dice, fue Hueue-Huitziliuitl, Huitziliuitl el mayor, que del lado de su madre descendía de la casa real de Tzompanco, y quién después con su gente fue hecho prisionero por los *colquaque*. Desde luego, soy incapaz de decir si el mencionado



Tozcuecuextli de esta tradición está relacionado de algún modo con el Tozcuecuexi de nuestra estrofa.

Niyayalizqui es una forma notable. El comentarista la explica con *yye niauh*. Al parecer es una forma de futuro, con el sufijo adjetival *-qui*, que de vez en cuando también es añadido al futuro en el discurso cotidiano, al menos como los gramáticos sostienen. El primer *ya* puede ser considerado la partícula insertada mencionada muchas veces. Entonces hemos dejado *yaliz-* como la raíz del tiempo futuro para el *yaz-* del náhuatl clásico. Esto nos lleva a deducir que la familiaridad de los sustantivos abstractos que terminan en *-ztli* y *-liztli* se derivan de tal raíz del futuro.

Aya es otra vez, pienso = *an ya*, esto es, equivalente al demostrativo *in*.

Ychocaya, la forma instrumental, como la de arriba en la primera estrofa.

III.8. *Queyamica* el comentarista lo explica correctamente según pienso, con *quenamican*, que puede traducirse así: “en alguna manera” (literalmente, “lugar del como”). *Quenamican* es uno de los eufemismos para el otro mundo. Se dirige al muerto:³¹

ca otonmovicac in quemanjcan xi-
movaian in vilovaian in opochquj-
iavaiocan in atlecalocan

tú has ido al lugar, de cuya natura-
leza nada sabemos, el lugar del olvi-
do, el lugar a donde todos van donde
todas las puertas están a la izquierda
(esto es, cerradas, bloqueadas), don-
de no hay callejones (sin caminos a
los hogares humanos) = os fuisteis
al lugar obscurísimo, que no tiene
luz, ni ventanas

Xinechivaya el comentarista no lo explica, y su siguiente explicación es evidentemente incorrecta. *Xinechivaya* es la forma imperativa, y parece derivar del verbo *iuu* (enviar), aunque el significado es oscuro.

Temoquetl a itlatol a. De esta manera creo que las palabras deben estar conectadas, mientras identifico la *a* con la insertada *ya*. *Temoquetl*

31 Sahagún, Ms. Biblioteca Laurenziana, libro 3, apéndice, cap. 1.

es el pretérito de *temo* (descender), con el sufijo adjetivo *-qui* y el artículo *-tl*, como en *achtoquetl*, *moquetzquetl*, y otras formas similares. *Itlatol* es claramente “su palabra”. La explicación dada por el comentarista no está basada en la redacción del texto.

Niquiya ilhuiquetl también es una forma interesante y está explicada correctamente por el comentarista con *oniquilhui*. Éste es el pretérito de *ilhuia*, *nite* (hablarle a alguien), con el sufijo adjetivo *-qui* y el artículo *-tl*, y la partícula *ya* que se introduce después del objeto.

Tetzauhpillá es *Tetzauhpilli* o *Tetzappilli*, que sugiere el comentarista. Éste al parecer es el nombre de una persona. La palabra denota “Príncipe del augurio del mal.” *Tetzauitl* o *Tetzauhteotl* (augurio fatal o dios del augurio desastroso) es el nombre que se le da a *Huitzilopochtli*, el dios de los mexicas. *Chimalpáin* da el nombre de *Tetzauhquacuilli* (Sacerdote del augurio del mal) a un príncipe de *Tlalmanalco*.

Niyayalizqui. Véase la discusión de esta palabra en la estrofa anterior.

III.9. *Nauhxiubticaya* = *nauhxiutica* (por cuatro años o en cuatro años, desde hace cuatro años). Esta afirmación de tiempo evidentemente se refiere, según *Brinton*, a los cuatro años durante los cuales el espíritu del muerto pasa por un estado preliminar, antes de alcanzar su lugar de descanso final en el inframundo, en la casa del sol, en el cielo, o en el paraíso del dios de la lluvia.

Itopanecaviloc está escrito en el comentario *in topanecaviloz*, y por tanto considerado en tiempo futuro. Por consiguiente, la última *c* en el texto debe escribirse con cedilla *ç*. El comentarista explica el significado con *in topan mochivaz* (vendrá sobre nosotros). En esta forma se oculta el causal de *èco* (venir): *ecauiá* (provocar que venga sobre uno), como *tlèco* (ascender en lo alto), *tlècauiá* (provocar que ascienda en lo alto, traer en lo alto). Así tenemos *in topan ecauiloc* (ellos provocaron que viniera sobre nosotros), o *in topan ecauiloc* (ellos provocarán que venga sobre nosotros).

Ayoc ynomatia ay motlapoalli el comentarista lo explica con *aocmo nomatia iniquin motlapoalpan*. Aquí y en lo que sigue el comentarista no parece tener una comprensión correcta del significado. *Ayoc ynomatia* es *aocmo in nomatian* (ya no está en mi conocimiento o mi experiencia), esto



es, “ya no lo he experimentado”. Y entonces lo siguiente está correctamente conectado con este: *ay motlapoalli* = *motlapoal* (eso, lo que tú cuentas), aquí, difiere del uso del náhuatl clásico, el sustantivo con el prefijo posesivo de nuevo permanece con el artículo. Pero en lo siguiente —que el comentarista conecta con las palabras *ca oximoac* (de acuerdo con tu cuenta) así “se hundió”— parece significar algo diferente, como vemos directamente. Sin embargo, desde esta línea, yo creo debemos concluir que en la primera línea de la estrofa, el pretérito *itopanecaviloc*, dado en el texto de la estrofa, es correcto y no debería remplazarse por el futuro, como lo escribe el comentarista.

Ay ximovaya ye quetzalcalla nepanavia. En mi opinión estas palabras deben permanecer juntas. Y por supuesto, pienso, *ximovaya* aquí es *ximouayan*, que hemos aprendido como una designación del inframundo, el reino de la muerte (véase el comentario sobre *queyamica* en la estrofa anterior). La palabra es traducida en la *Crónica mexicana* de Tezozómoc una vez (cap. 55) como “en lo profundo del contento y obscuridad” y otra vez (cap. 60) como “en el lugar donde nadie sabe, en eterno olvido”. El significado verdadero de *ximo*, que es el verbo definitivo al cual pertenece *ximoua* como impersonal, sin embargo parece ser “descender”. Como prueba de ello cito el siguiente pasaje de la *Historia tolteca-chichimeca*, un manuscrito de la colección Aubin-Goupil: los chichimecas dicen: vámonos por el campo, el desierto, no trabajaremos como esclavos: “*niman ye ic hualximohua moco hitito in Cilman* / entonces ellos bajaron —de las montañas— después durmieron en Cilman”. Por lo tanto la idea del olvido, parece haber sido primero una forma derivada de “estar hundido” o “estar sumergido”. Entonces el *ximouayan* es explicado más acertadamente como el *quetzalcalla* (casa de pluma de quetzal, casa verde de preciosidades) o como explica el comentarista, *ye qualcan ye netlamachtilyan* (el buen lugar, el lugar de riquezas). Al parecer significa el Tlalocan, el paraíso del dios de la lluvia, a donde van aquellos muertos por Tlaloc. Y creo, ahora podemos concluir que las dos personas mencionadas en las dos estrofas anteriores, Tozcucuey y Tetzauhpilli, fueron victimados por Tlaloc e ingresaron al paraíso del dios de la lluvia.

Nepanavia es una forma causativa de *neponoa*, “juntar una cosa con otra”. Tal vez un nombre verbal *nepanavian* o *nepanauiyayan*, está pre-



sente, el cual puede traducirse como “donde se acumulan cosas”, “lugar de riquezas”.

Ay yaxcana teizcaltiquetl. Éste, el comentarista lo toma como el sustantivo *axcaitl* (posesión, riqueza), pero el adverbio *axcan* (ahora) al parecer permanece aquí *teizcaltiquetl* (el que hace a la gente crecer), esto es, “el que enriquece” —otra vez un pretérito con sufijo adjetival *-qui* y el artículo *-tl* parece haber sido dicho del alma del difunto, del que ha llegado a ser el dios Tlaloc, y ahora puede dispensar riquezas como el dios de la lluvia—. Tal desarrollo del espíritu de quien era victimado por Tlaloc era ciertamente supuesto, según la descripción que Sahagún nos brinda de *Tepeilhuitl*, la fiesta de los dioses de la montaña. En esta fiesta eran reconstruidos los *eecatontin* (enanos del viento), esto es, a semejanza de las montañas y de los familiares difuntos que fueron victimados por Tlaloc, y las ofrendas eran ofrecidas a ambos, arregladas en filas.

III.10 = III.6. El comentario no introduce absolutamente nada nuevo aquí. Esta repetición de la estrofa es una prueba de que las tres estrofas intermedias, las cuales parecen tratar de los destinos de Tozcucuey y Tetzauhpilli, se refieren a personas quienes entraron y viven en Tlalocan. Aquí son claramente invocados, como se puede ver en las dos últimas estrofas, como ayudantes para producir la lluvia proveniente de Tlalocan, su lugar de morada.

IV. TETEU YNAN YCUIC / HIMNO A LA MADRE DE LOS DIOS

1. Ahuiya coçavic xochitla oyacue-
ponca yeva tonana teumechave mo-
quiçican tamoanchan, avayye, ava-
yya, yyao, yya yyeo, aye aye, ayy
ayyaa.

q. n.
in tonan ocueponia vmpa oalquiz
yn tamoanchan.

1. La flor amarilla ha brotado, ella,
nuestra madre, la que tiene el rostro
adornado con la piel del muslo de la
diosa, ha venido desde Tamoanchan.

Esto es:
nuestra madre ha florecido, vino
desde Tamoanchan.